

Cerullo, Luca. *Cuerpos inasibles y almas huidizas. El personaje en Carmen Laforet*

Sevilla: Benilde Ediciones, 2019, ISBN 978-84-16390-91-5,
187 páginas

Blanca RIPOLL SINTES

Autoría:
Blanca Ripoll Sintes

Citación:
Ripoll Sintes, Blanca, «Cerullo, Luca. *Cuerpos inasibles y almas huidizas. El personaje en Carmen Laforet*», *Anales de Literatura Española*, n.º 35, 2021, pp. 251-253.
<https://doi.org/10.14198/ALEUA.2021.35.14>

© 2021 Blanca Ripoll Sintes

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



Octavio Paz cifraba la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz en el equilibrio difícil entre los cuerpos inasibles y las almas huidizas. Ambos extremos son los elegidos por Luca Cerullo para definir las diversas tipologías de personajes que habitan la narrativa de Carmen Laforet, en este necesario estudio que prelude el año 2021, pródigo en homenajes, ensayos y publicaciones sobre la autora de *Nada*, a raíz de la conmemoración del centenario de su nacimiento.

El ensayo de Cerullo cubre un vacío existente en la ya cuantiosa literatura académica sobre Laforet: un estudio sistemático acerca del rol central del personaje, como elemento alrededor del cual se articula la narrativa laforetiana. Que el profesor de Nápoles conceda la relevancia precisa al objeto del personaje literario resulta un acierto, pues en ocasiones las polémicas y las circunstancias biográficas han centrado el debate, dejando de lado la talla de Laforet como escritora –a quien Camilo José Cela respetó como a un auténtico rival, desde la publicación de *Nada*–. Si bien se realiza al principio del volumen un prefacio con un repaso somero de la biografía de la escritora y se utiliza cierta información vital como apoyatura para argumentos puntuales, Cerullo reivindica la escritura de Laforet y, en ella, la presencia del personaje.

Es precisamente esta presencia lo que permanece imborrable en la memoria del lector de la obra laforetiana. Rafael Sánchez Mazas, en el discurso de aceptación del Premio Cervantes en 2004, aplicaba los conceptos de Benjamin «carácter» y «destino»

a su reflexión narrativa y al particular arte de Miguel de Cervantes; según el autor de *El Jarama*, la grandeza del personaje de don Quijote radicaba en convertirse en un personaje de carácter, queriendo ser un personaje de destino. Según Sánchez Mazas, el personaje cervantino satura al lector con su presencia, de ahí la importancia del desarrollo del carácter. Bien. Es la presencia, el carácter, de Andrea o de Marta lo que se queda en el recuerdo lector: no qué ocurre, pues poco importa la trama; incluso el espacio se manifiesta en relación con la percepción subjetiva de los personajes protagonistas.

Tras un primer capítulo en el que el hispanista italiano revisa las principales aportaciones teóricas que a lo largo del siglo XX se dedicaron a estudiar las características narratológicas del personaje (formalismo, estructuralismo, análisis psicológico, sociocrítica...) y examina los estudios recientes acerca de esta cuestión desde la óptica de la teoría literaria –la insoslayable Bobes Naves, entre otros–, Cerullo estructura su estudio a partir de tipologías claras que permiten clasificar los personajes protagonistas de las novelas y narraciones fundamentales de Carmen Laforet.

El segundo apartado del volumen va a dedicarse al análisis de las protagonistas de las dos primeras novelas, *Nada* (1945) y *La isla y los demonios* (1952). El título y el parámetro de análisis retoman el magnífico artículo que Carmen Martín Gaité dedicó a la narrativa escrita por mujeres durante la posguerra: «La chica rara». Cerullo fija lúcidamente motivos comunes a las dos adolescentes que centran la historia de ambas novelas: la soledad, la incomunicación y la búsqueda de un lenguaje nuevo (y de los interlocutores perfectos), el descubrimiento del sexo, la orfandad o la percepción impresionista del territorio –condiciones que se recuperan en el único protagonista masculino, Martín, de *La insolación*–. Resigue ejemplos en los que se manifiestan estas características y reflexiona acerca de los mecanismos textuales de configuración de estas criaturas de ficción. Asimismo, alcanza conclusiones acerca de las diferencias sustanciales entre ambas, diferencias enraizadas en la transformación vital y literaria de la escritura laforetiana a lo largo de los casi diez años que median entre ambas novelas.

El tercer capítulo, «Mujeres nuevas», se centra en el viraje ético que describe la autora a partir de la novela homónima –y que surgió a partir de un cambio personal– y que se vislumbra en otros relatos y novelas cortas, como «La llamada», «La niña» o «El aguinaldo». Pensamos que el parámetro unificador que destaca Cerullo, el del viaje propedéutico, no solo vertebraba a estos personajes protagonistas –Paulina Goya, como el ejemplo más claro–, sino que podríamos aplicarlo como un principio rector de las hazañas de todas las criaturas centrales de Laforet: el viaje exterior (tren, dentro de la ciudad,

entre dos ciudades, etc.) como pretexto del interior, que tiene que ver con la estructura clásica del *Bildungsroman*.

Aunque podría, como aventurábamos, haber situado al protagonista de *La insolación* en el capítulo de la «Fenomenología de las chicas raras», el cuarto, titulado «Hombres fuera del tiempo» permite al autor de este ensayo analizar el peculiar triángulo (Martín, Carlos, Ana) que iba a protagonizar la trilogía inconclusa de *Tres pasos fuera del tiempo: La insolación* (1963), la póstuma *Al volver la esquina* (2004) y la proyectada y no realizada *Jaque mate*. Cerullo dibuja cómo la experiencia adolescente y la búsqueda identitaria quedan cifradas en la primera novela, mientras que una madurez frustrada aparece en la segunda. Es de gran interés cómo se destaca la importancia del arte como trasunto de construcción de la identidad individual y reflexión metaliteraria en *La insolación*; observemos cómo los personajes artistas son indispensables, criaturas complejas y misteriosas, como interlocutores de las protagonistas de las dos primeras novelas, *Nada* (Román, músico, y su buhardilla) y *La isla y los demonios* (Pablo, el pintor).

Afirma Cerullo: «Laforet se ha servido de los personajes para transmitir un único mensaje: representar el malestar del ser humano a la hora de cambiar su situación en el mundo» (177). En esta sencilla, que no simple, aseveración, debemos localizar no solo la idea motriz de la escritura laforetiana, sino la explicación de la universalidad de sus textos y de su atemporalidad.

